

Reseña del libro

200 años de las relaciones México- Estados Unidos: Una mirada histórica

Datos del libro:

Aparicio Ramírez, M., Romero León, D.A., Lozano Trejo, G. J., & Díaz Oviedo, H. Y. (Eds.). (2025). *200 años de relaciones México- Estados Unidos*. Universidad Veracruzana.

Datos de la autora de la reseña:

Marely Miguel Rodríguez⁹

“200 años de las relaciones México–Estados Unidos: Una mirada histórica” es una obra colectiva coordinada por Mariana Aparicio Ramírez, Daniel Arturo Romero León, Gregorio Joaquín Lozano Trejo y Heidy Yelni Díaz Oviedo. A través de distintas voces y enfoques, permite asomarse a una relación tan intensa como contradictoria: una vecindad forzada por la geografía, pero moldeada por tensiones, sí, aunque también por colaboración, momentos de pragmatismo, errores, avances y retrocesos, pero, sobre todo, por la capacidad de ambos países para seguir negociando sus diferencias a lo largo del tiempo. Más que un recuento exhaustivo o una narrativa cerrada, el libro plantea una lectura crítica y documentada de una de las relaciones internacionales más complejas del continente, por lo que, desde sus primeras páginas, queda claro que no se trata de una historia cómoda ni lineal. Al contrario, el texto confronta, cuestiona y permite mirar más allá de los lugares comunes, reconociendo que esta relación bilateral se ha construido no solo desde la política y

⁹ Licenciada en Administración de Negocios por la Universidad Veracruzana, Premio Arte, Ciencia y Luz 2024 por la Universidad Veracruzana.

la diplomacia, sino también desde las experiencias concretas de millones de personas a lo largo de dos siglos.

El texto está dividido en cuatro secciones temáticas, cada una abordando un eje distinto pero entrelazado: la soberanía, la diplomacia, la migración y la economía. Esta estructura no sigue una línea cronológica rígida, lo que le da una narrativa dinámica, parecida a una película contada con flashbacks, pero no por ello superficial, cada sección se sostiene con fuentes sólidas, investigación documental y una mirada crítica que no rehúye a lo incómodo, pero tampoco cae en el sensacionalismo.

La primera sección, “Soberanía e intereses: México y su lucha por el reconocimiento”, nos sitúa en los primeros años del México independiente, cuando el país buscaba consolidar su existencia ante el mundo. El reconocimiento por parte de Estados Unidos era más que un acto diplomático: era una validación de su existencia como nación soberana. La obra destaca cómo el Tratado Adams-Onís, firmado incluso antes de la independencia, y los acuerdos de 1828 son piezas clave para entender cómo se fue dibujando la frontera norte, y cómo, desde el inicio, el tema territorial estuvo cargado de desconfianza. La sección no se limita a los tratados, también explora cómo las diferencias institucionales, la centralización mexicana frente al federalismo estadounidense, por ejemplo; complicaron la comunicación bilateral y generaron tensiones que, en algunos casos, se arrastran hasta hoy.

En la segunda sección, “Años y períodos de turbulencia: relaciones diplomáticas y consulares”, el libro profundiza en el papel

de la diplomacia como espacio de disputa. Destaca la figura de Joel Roberts Poinsett, ministro plenipotenciario y agente político clave para entender la postura expansionista de Estados Unidos bajo la Doctrina Monroe, donde su intervención en asuntos internos de México no fue accidental, sino parte de una estrategia de influencia regional. Aquí también se revisa cómo la diplomacia mexicana pasó de ser meramente comercial a una más defensiva, sobre todo después de la guerra de 1847, aquí la reconstrucción consular tras ese conflicto tuvo como prioridad proteger a los mexicanos que quedaron del otro lado de la nueva frontera, lo que muestra cómo los consulados comenzaron a asumir una función más social, que fue creciendo con el paso del tiempo.

La tercera sección, “Caminos de ida y vuelta: migración México–Estados Unidos”, aborda uno de los ejes más complejos y constantes en la relación bilateral: el fenómeno migratorio. Lo valioso de esta parte del libro es que no lo trata como un dato accesorio o solo desde la perspectiva institucional, sino que lo sitúa como una realidad histórica con implicaciones profundas en la vida de millones de personas. Desde los primeros movimientos de personas esclavizadas que cruzaban hacia México en busca de libertad, hasta los acuerdos laborales como el Programa Bracero en el siglo XX, la migración aparece como parte estructural de la historia compartida.

Un aspecto especialmente relevante es cómo el texto visibiliza experiencias que suelen quedar al margen del relato oficial, como el papel de las mujeres migrantes. Aunque muchas veces no fueron consideradas en los marcos formales de los programas, su presencia y su trabajo fueron fundamentales para el sostenimiento de familias,

comunidades y territorios a ambos lados de la frontera. Esta sección invita a pensar la migración más allá de los números, reconociendo su complejidad, sus consecuencias y su dimensión humana.

La cuarta sección, “La otra cara de la relación binacional: comercio y economía”, se adentra en los aspectos prácticos de la relación, sin dejar de señalar sus implicaciones políticas. A través de casos como el del rancho Los Algodones o el Tratado de Extradición de 1861, se expone la fragilidad del Estado mexicano en ciertos momentos y las limitaciones para aplicar justicia a nivel transfronterizo. Se revisan también los efectos de la Gran Depresión y las repatriaciones masivas de mexicanos, así como los intentos fallidos del Estado mexicano por reinsertarlos mediante proyectos de colonización. Finalmente, se analiza el Tratado de Aguas de 1944 como un ejemplo de cooperación estructurada, pero también como un reflejo de cómo los acuerdos requieren revisiones constantes para mantenerse justos y funcionales.

A dos siglos del inicio de esta historia compartida, “200 años de las relaciones México–Estados Unidos: Una mirada histórica” cierra pocas cosas, pero abre muchas más. Más que respuestas, propone preguntas necesarias y pone en la mesa una serie de temas que siguen resonando en el presente, con ello su lectura permite detenerse, mirar con perspectiva y reconocer que esta relación bilateral no puede entenderse desde la simplicidad. Al hacerlo, no solo se aporta al conocimiento histórico, sino a una reflexión crítica que hoy más que nunca resulta indispensable, porque, al final, la historia no solo se acumula: también se discute, se reinterpreta y se vive cada día, en cada frontera, en cada decisión política y en cada experiencia compartida.